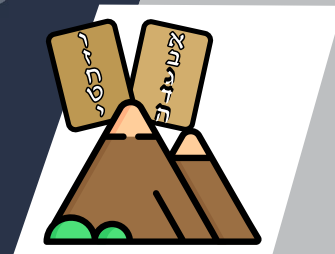


MISINAÍ

del Sinaí a tus manos

PARASHÁ: BAMIDBAR



AÑO 8 Nº 50

ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: 17:32

Viernes 15 de Mayo 2026

28 de Iyar 5786

TORÁ PARA HOY

Por Yossy Goldman



Esta semana leemos Bamidbar, la primera parte del Libro de los Números, donde D-os le ordena a Moisés que cuente a los israelitas. D-os cuenta lo que más le espreciado. A veces me pregunto si nos damos cuenta de lo valiosos que somos para D-os.

En cualquier censo, cada persona cuenta una sola vez, ni más ni menos. Moshe Rabeinu, Moshe Dayan o Moshe Jaim Goldberg; Maimónides o Mendelsohn; el rabino Schmulewitz o el Sr. Shlemiel: grandes o comunes, todos contamos por igual. Y la nación judía cuenta con nosotros, con cada uno de nosotros.

Un anciano judío, con gafas gruesas y andador, entra cojeando en la oficina de reclutamiento de la NASA en Cabo Cañaveral. La recepcionista le pregunta en qué puede ayudarlo. El hombre dice:

- "Se trata de su anuncio donde dicen que buscan astronautas para la próxima misión espacial".

- "¿Sí?", dice la mujer, algo perpleja. "Buscamos jóvenes pilotos cualificados, en excelente condición física y con una vista perfecta".

- "Bueno", dice el anciano, "solo quería que supiera que no debe confiar en mí".

¿Cuántos de nosotros decimos: "No confíen en mí" o "No cuenten conmigo"? Pero todos contamos. Y sí, contamos con ustedes.

Recuerdo haber oído al Rebe usar la metáfora del astronauta para ilustrar el profundo sentido de responsabilidad que todo judío debe sentir respecto a nuestra misión histó-

¡TÚ CUENTAS!

rica nacional.

¿Qué pasaría si un astronauta a bordo de una nave espacial decidiera actuar por su cuenta? A pesar del tiempo, el dinero y los recursos invertidos en su entrenamiento, en lugar de seguir el meticuloso plan del control de la misión, hoy se tomaría un descanso, se relajaría y haría el ridículo. Obviamente, esto sería un desastre inminente, con el potencial de comprometer todo el proyecto.

Pues bien, explicó el Rebe, los judíos hemos invertido siglos, incluso milenios, en el proyecto de la continuidad judía. Hemos educado y formado a generaciones de jóvenes para que cumplan su papel como miembros dedicados de nuestro pueblo y se comprometan con nuestra misión nacional. ¿Y ahora? ¿Un judío con una herencia tan impresionante y una responsabilidad tan grande simplemente abandonará el proyecto y "hará lo que le plazca"? Sin duda, esto sería un desastre tan grande como el de nuestro imprudente astronauta.

Ya sea que estemos considerando nuestras opciones matrimoniales, el tipo de hogar que deseamos formar o cómo educaremos a nuestros hijos, todos debemos comprender que cada uno de nosotros cuenta. Y el pueblo judío cuenta con nosotros.

Aquí en Sudáfrica, solíamos tener muchas pequeñas comunidades judías dispersas por todo el país. Hoy en día, la gran mayoría de ellas han disminuido y se han desintegrado a medida que las generaciones más jóvenes

emigraron a las grandes ciudades para estudiar, trabajar y encontrar pareja. Pero lo fascinante de esas comunidades más pequeñas era la dedicación de la gente común al mantenimiento de la infraestructura comunitaria. Y no se trataba solo de mantener la sinagoga o el minian. Conocí personas que no eran necesariamente religiosas, pero dirigían la jevra kadisha (sociedad funeraria) del pueblo. Participaban personalmente en la taharat, la preparación del difunto para un entierro judío tradicional. Eso sí que es dedicación.

Claramente, la gente que vivía en esos pueblos pequeños estaba más comprometida porque sabían que, de no ser por ellos, quizás no habría nadie más que hiciera el trabajo. Con menos gente disponible, sentían una mayor responsabilidad. Curiosamente, cuando esas mismas personas se mudaron a las grandes ciudades, a menudo ya no tenían el mismo grado de participación en los asuntos comunitarios.

Rav Israel Salanter, padre del movimiento Musar, dijo una vez: "Todo judío debería sentirse como si fuera el último judío sobre la Tierra. Y si no hace lo que hay que hacer, no habrá nadie más que lo haga."

A lo largo de los años, les he dicho a muchos jóvenes que celebraban su bar mitzvá: "¡Tú importas! Y tú, sí, tú, eres personalmente responsable del futuro del pueblo judío".

Sé que puede resultar un poco inquietante, pero imaginen si todos los judíos se sintieran así.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



[D-os le dijo a Moisés,] "Cuando [los miembros de la tribu de Kehat] se acerquen al recinto más sagrado del Tabernáculo, Aharón y sus hijos deben [primero] venir y designarle a cada hombre su tarea." (Bamidbar 4:19)

Sucede a veces que cuando intentamos alcanzar nuestro potencial en asuntos espirituales, encontramos formas de oposición. A veces hay personas que nos ridiculizan o nos son hostiles; a veces somos asaltados por la voces internas de

EL PODER DE LA PAZ

duda en nosotros mismos.

La Torá nos enseña aquí que la respuesta apropiada a estos desafíos no es luchar contra ellos sino usar el poder de Aharón, quien dedicó su vida a hacer la paz. Nuestro amor y bondad neutralizará la negatividad o hasta la eliminará por completo. Y transformar un adversario en un aliado es la victoria más completa y efectiva posible.

Hitvaaduiot 5748, vol. 3, págs. 405-407.



PARASHÁ EN 10"

Números (Bamidbar) 1:1 - 4:20

Números, el cuarto libro de la Torá, describe el viaje del pueblo judío desde el pie del Monte Sinaí hasta el límite de la Tierra de Israel. La primera sección abre con D-os diciéndole a Moisés en el desierto (Bamidbar en Hebreo) que haga un censo de los hombres judíos adultos. El propósito del censo es formar a los hombres adultos en un ejército, por si fuera necesario luchar contra los ocupantes paganos de la Tierra de Israel.



CUMPLIENDO UNA PROMESA

Dov Berish Wiedenfeld nació en un pequeño pueblo de Polonia, hijo de la esposa del rabino local, un jasid husyatino, el rabino Yaakov. El joven Dov Berish cultivó profundamente su conocimiento de la Torá y la espiritualidad, y a los 19 años se casó y se mudó a Tjebin, Galitzia.

A pesar de sus compromisos laborales, dedicó largas horas al estudio de la Torá y rechazó con firmeza las numerosas peticiones para aceptar un puesto rabínico, insistiendo en mantenerse económicamente con su negocio para no utilizar su conocimiento de la Torá en beneficio propio.

Solo a los 40 años, cuando su negocio fracasó, el rabino Wiedenfeld aceptó el puesto rabínico en Tjebin, para gran alegría de los habitantes del pueblo.

Más tarde, cuando Hitler y sus secuaces arrasaron Europa, el periódico del partido nazi, "Der Sturmer", presentó al rabino Wiedenfeld como "el mayor talmudista del mundo" y lo incluyó en lo más alto de su lista negra. Así, el rabino se vio obligado a huir a Lvov (Lemberg), entonces bajo control soviético, donde se alojó en la casa del Rebe de Husyatín.

Apenas se había instalado en su nuevo entorno, la policía secreta soviética lo arrestó como inmigrante ilegal. Exiliado con su familia a los bosques de Sverdlovsk, en Siberia, el gran erudito se vio obligado a realizar trabajos forzados extenuantes. Sin embargo, este hombre de gran santidad estudiaba secretamente la Torá de memoria con su yerno, el rabino Baruch Shimon Schneerson, anotando sus reflexiones sobre la Torá en trozos de papel o madera.

A los 65 años, el rabino Wiedenfeld logró salir de Rusia y llegar a Israel con los miembros restantes de su familia.

Una sola mirada a los ojos santos del rabino Wiedenfeld bastó para que un erudito de Jerusalén decidiera servirle como asistente. Este asistente prosperaba en presencia del santo hombre, absorbiendo su vasto conocimiento y sus extraordinarias cualidades.

Un día, mientras el rabino Wiedenfeld se preparaba para salir de su casa, el asistente notó que un botón de su capa estaba suelto y a punto de caerse.

- "Espere un momento, por favor", le pidió al rabino mientras se apresuraba a buscar aguja e hilo. Con reverencia, el asistente cosió el botón, explicando que no era apropiado que un erudito de la Torá se viera descuidado.

De repente, la aguja del asistente pinchó sin querer al rabino. Lleno de temor, el asistente comenzó a sudar frío y a temblar de pies a cabeza.

- "No pasa nada", le aseguró el rabino. "Apenas lo sentí".

Pero el asistente no se tranquilizaba.

- "¿Por qué tienes tanto miedo?", le preguntó el rabino con cariño.

Los dientes del asistente castañeteaban como dados.

- "M-m-mi pecado... es demasiado grande para soportarlo", balbuceó. "Solo el fuego del infierno purificará mi alma..."

El rabino continuó tranquilizando al judío, hablándole con dulzura, pero el asistente seguía paralizado por el miedo. Finalmente, el rabino dijo: - "No temas, querido. Aunque entres en el infierno, yo mismo te sacaré de allí."

Ante esas palabras, el asistente se relajó visiblemente y ambos se dirigieron a su destino.

Poco después, el rabino Wiedenfeld se hizo famoso en todo el país por su brillantez y piedad. Se estableció en el barrio de Sharei Jesed en Jerusalén y restableció su yeshivá, que había traído de Polonia, en tierra sagrada. La yeshivá Kojav Yaakov-Tjebin, que dirigía junto con su yerno, el rabino Schneerson, aún existe y es una de las escuelas más populares de Jerusalén.

Muchos años después, antes de su fallecimiento, el rabino Wiedenfeld llamó a su antiguo ayudante, quien lo había servido con tanta dedicación durante los primeros años de su vida en Israel.

- "¿Recuerdas aquellos años", le preguntó el rabino al judío, "cuando te prometí que te rescataría del infierno?".

El ayudante tardó un minuto en recordar el incidente y se quedó boquiabierto. Este gran rabino, conocido en todo el mundo, uno de los grandes maestros de su generación, lo había llamado para preguntarle sobre unas palabras que había pronunciado hacía mucho tiempo, olvidadas.

- "Sí, lo recuerdo, rabino", susurró.

El rabino lo miró con cariño. - "Cumpliré mi promesa. Pero concédeme un gran favor: no me lo pongas demasiado difícil".

¿LO SABÍAS?



"Y te regocijarás en tus festividades", nos dice la Torá. "¡Muy simple: ponte contento!". Pero ¿qué festividades? El calendario judío tiene cuatro festividades bíblicas: Pesaj, Shavuot, Sucot, y Sheminí Atzeret (Simjat Torá), cada una de las cuales posee un mensaje singular y reglas específicas. Sin embargo, todas las festividades tienen en común varias costumbres:

1. Las honramos vistiendo nuestra ropa más fina y preparando la jalá más deliciosa (o matzá, en Pesaj).

2. Disfrutamos de ellas sirviendo grandes banquetes, incluso, más que en Shabat. Se sirven dos comidas al día, una de noche y otra de día, se comienza con el kidush y la jalá y se continúa con carne (si te gusta) y demás exquisiteces.

LAS FESTIVIDADES

3. Las celebramos dándoles golosinas a los niños. Asimismo, los maridos les compran ropa fina y joyas a sus esposas (cada uno de acuerdo con sus posibilidades). Y los hombres beben vino, tal como está escrito: "El vino alegra el corazón de los hombres". También, hacemos todo lo posible por tener invitados y, en especial, invitados pobres o gente que sufre de otra clase de aflicciones.

4. Las mujeres y las niñas encienden velas para darle la bienvenida a la festividad y recitan plegarias especiales.

Restricciones Laborales

Casi todas las actividades que están prohibidas en Shabat también están prohibidas en las festividades: por ejemplo, está prohibido operar artefactos eléctricos, ir al trabajo, conducir, escribir

o manipular dinero. Pero hay excepciones. A continuación, algunas de las actividades permitidas:

- La mayoría de las actividades necesarias para la preparación de la comida, como amasar, hornear y cocinar (en una cocina que quedó encendida desde antes del inicio de la festividad).
- Encender un fuego a partir de una llama ya existente.
- Transportar en el dominio público.

Nota:

Todo lo dicho se aplica a los dos primeros y los dos últimos días de Pesaj, ambos días de Shavuot, los primeros dos días de Sucot y los dos días de Sheminí Atzeret y Simjat Torá. Pero en los "días intermedios" de Pesaj y de Sucot se aplican reglas distintas, mucho menos restrictivas.